



MINISTERIO
DE DEFENSA

EMAD-CESEDEN

INSTITUTO ESPAÑOL
DE ESTUDIOS
ESTRATÉGICOS



RESEÑA

VI CUMBRE BRICS

Fortaleza, 14-16 de julio 2014.

Sin tiempo para recuperarse de la resaca futbolística vivida durante el último mes, Brasil ha vuelto a ser noticia por acoger la VI Cumbre de los BRICS. Lo cierto es que este acrónimo, acuñado por Jim O'Neill —economista de Goldman Sachs— en 2001, ha terminado por rebasar los límites de su propio ingenio lingüístico para convertirse en una realidad, en un bloque que sigue consolidando sus niveles de integración desde el punto de vista de la gobernanza económico-financiera y político-diplomática.

El grupo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica acoge hoy al 41,6% de los habitantes del planeta, genera una quinta parte del PIB total y su participación en el comercio mundial es de un 16,9%. A su vez, sus lazos de cooperación han sufrido una evolución tanto formal como material y son cada vez más sólidos. Por un lado, el proceso de institucionalización formal que comenzó en 2006 mediante las reuniones de sus ministros de relaciones exteriores, ha acabado por elevarse al rango de cumbres de alto nivel en las que se retratan los jefes de Estado y de Gobierno. Además, el diálogo supera con creces el ámbito de la economía y las finanzas e incluye, entre otros, el comercio, la agricultura, la cooperación en científico-tecnológica y la seguridad. En este último apartado, conviene señalar que durante la

cita de Ciudad del Cabo en 2013 se constituyó un grupo de trabajo dedicado a los asuntos de ciberseguridad. Por añadidura, el propio lema de la cumbre, “Crecimiento inclusivo, soluciones sostenibles”, supone una llamada a nuevas esferas de coordinación para afrontar otros retos económicos, sociales y medioambientales compartidos.

Por otro lado, el comportamiento de los BRICS en la escena global se sitúa cada vez más en las orillas de las instituciones multilaterales existentes. Si por algo se recordará la VI Cumbre, será por la creación de dos nuevos instrumentos que están llamados a rivalizar con las instituciones de Bretton Woods. El encuentro de Fortaleza pasará a la historia por la creación del Fondo de Reservas (*Contingent Reserves Arrangement*) y del Nuevo Banco de Desarrollo (*New Development Bank*). El primero está pensado para resolver problemas de liquidez en contextos de crisis y contribuir a la estabilidad financiera internacional. El segundo, que tendrá su sede en Shanghái, pretende “movilizar recursos para proyectos de infraestructura y desarrollo en los BRICS y otras economías emergentes y países en desarrollo” (art. 3 de la carta fundacional).

El acuerdo por el que se crea el nuevo banco de desarrollo establece que este complementará el trabajo de las instituciones financieras multilaterales y regionales. Sin embargo, está bastante claro que los BRICS buscan una esfera propia de actuación, al margen de aquellas. Hay que tener en cuenta que el actual reparto de poder y la distribución de asientos por áreas geográficas, limitan enormemente su capacidad de maniobra en tales organismos. Un ejemplo claro lo constituye el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), donde el porcentaje de votos de los BRICS (13,38%) es casi la mitad del conjunto de su aportación a la economía mundial (19,6% del PIB). Pero es que, además, todos ellos deben coordinar sus respectivas posiciones con el grupo regional en el que están incluidos; con la excepción de China, que posee asiento propio. De esta forma, la defensa de sus intereses comunes y su capacidad de influencia se encuentra francamente diluida.

Con todo, no es extraño que los BRICS hayan optado por desarrollar esta fórmula de multilateralismo selectivo que se aleja de Washington y Bruselas, así como del sistema de instituciones multilaterales forjado tras la Segunda Guerra Mundial y de otros esquemas de gobernanza global como el G-7. Sin duda, este es el mensaje que se desprende de la VI Cumbre de los BRICS. Tampoco debería perderse de vista otra cuestión: si el Nuevo Banco de Desarrollo logra convertirse en una realidad efectiva, es decir, reuniendo las aportaciones de capital y superando las potenciales tensiones en cuanto al reparto de poder, podría llegar a transformarse en una herramienta de influencia suficientemente importante como para generar una competición en materia de cooperación para el desarrollo con indudables efectos geopolíticos.

Jorge Comins Martínez

Analista - Wikistrat

Máster Diplomacia y RR.II - Escuela Diplomática

Web: www.infoanalisis.org